

LA CIUDAD EN LA ERA POSTINDUSTRIAL: UN ENSAYO EXPLORATORIO ACERCA DE LAS DINÁMICAS DE EXCLUSIÓN SOCIAL EN TRES CONTEXTOS URBANOS DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Carlos Andrés Charry Joya*

RESUMEN

Este ensayo analiza las consecuencias no-planeadas del modelo de sociedad postindustrial en la composición social de las ciudades. Desde el eje comparado entre Chicago y París construido por Loic Wacquant, se presentan y discuten las dinámicas de exclusión social presentes en estas ciudades, con las que se desarrollan en la ciudad de Cali, Colombia. De este ejercicio comparativo se esgrimen elementos comunes y divergentes, que permiten contextualizar la compleja reconfiguración sufrida por el espacio urbano en las últimas décadas.

Palabras claves: Sociología, sociedad postindustrial, ciudad, exclusión social, Cali, Chicago, París.

SUMMARY

This essay analyzes the non-planned consequences of the postindustrial society model, and his impacts in the social composition of the cities. Starting with the explanatory model constructed by Loic Wacquant, between Chicago and Paris, this paper compare the social exclusion presented in this cities, with the dynamics of exclusion presented in Cali, Colombia. This comparative exercise pretends to illustrate some common elements and differences among these cities, and on his different ways to produce urban space in the last decades.

Key words: Sociology, postindustrial society, cities, social exclusion, Cali, Chicago, Paris.

FECHA DE RECEPCIÓN: 14/11/2008
FECHA DE APROBACIÓN: 10/02/2009

[81]

* Antropólogo con Opción en Historia de la Universidad de los Andes y Magister en Sociología de la Universidad del Valle. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. La elaboración de este documento contó con el apoyo dado por el programa de becas ALBAN de la Unión Europea al proyecto de formación doctoral en Sociología que adelanta el autor en la Universitat de Barcelona. El siguiente ensayo es resultado de las investigaciones adelantadas para el seminario de *Estructura y Cambio Social*, impartido por los profesores Salvador Aguilar y María Trinidad Bretones. Barcelona, Universitat de Barcelona, febrero-junio de 2008. E-mail: ca_charry@yahoo.com y/o cscharry@antares.udea.edu.co

“La política del futuro –al menos para los que actúan dentro de la sociedad- no se basará en las disputas entre grupos funcionales de interés económico por recibir su parte del producto nacional, sino en los intereses de la sociedad comunal, en particular, la integración de los grupos desaventajados. Se ocupará de inculcar una ética social de responsabilidad en nuestros dirigentes, de la demanda de mayor número de comodidades, de más belleza y mejor calidad de vida en nuestras ciudades, de un sistema educacional más diferenciado e intelectual, y de mejorar el carácter de nuestra cultura. Nosotros podemos estar divididos sobre las formas de conseguir estos fines y repartir los costes. Pero tal tipo de cuestiones, que provienen de una concepción de la virtud pública, nos hacen regresar a las cuestiones clásicas de la polis. Y así es como debe ser. (Daniel Bell, El advenimiento de la sociedad postindustrial, Madrid, Alianza, 1976, p. 421)

A modo de introducción: ¿la ciudad en la era postindustrial?

Hacia el final de la década de los sesenta y el inicio de los setenta, en el seno de la sociología norteamericana emergió el concepto de sociedad postindustrial. Su principal impulsor, Daniel Bell, venía trabajando sobre ella desde final de los años cincuenta, a través de una serie de conferencias y ensayos que fueron presentados en una amplia variedad de escenarios académicos, entre los que se podría encontrar el círculo de conferencias auspiciadas por la *American Academy of Arts and Sciences* cuyo fin era evaluar cual sería el estado del mundo y de la sociedad estadounidense para el año 2000, hasta una estela diversa de publicaciones en revistas tales como *Fortune* y *American Economic Review*. Finalmente en 1970, Bell -con el apoyo de Ralf Dahrendorf- organiza un congreso dedicado exclusivamente al tema, el cual tuvo lugar en la ciudad Zurich en el mes de junio de ese año. Todos estos acercamientos terminaron con la publicación del libro *El Advenimiento de la sociedad postindustrial* en 1973¹, que se constituye como el primer compendio sistemático sobre lo que representaba para este autor dicho concepto.

[82]

Allí aclaraba que la idea de una sociedad postindustrial se traba más de “...una prognosis social sobre un cambio en el entramado social de la sociedad occidental”²; una idea que -al igual que el concepto que definía- resultaba controvertida, dado que las ciencias sociales han expresado una férrea vocación a constituirse como un conocimiento de tipo *post fáctico*³. No obstante, resulta fundamental indicar que para Bell la formulación de una prognosis “...es posible donde se dan regularidades y recurrencias de los fenómenos, o donde se dan tendencias temporales estadísticas o formularse como tendencias históricas persistentes”⁴.

En términos genéricos y como definición amplia: “El concepto de sociedad post industrial remite en primer lugar a cambios en la *estructura social*, a la manera como está siendo transformada la economía y remodelado el sistema de empleo, y las nuevas relaciones entre la teoría y la actividad empírica, en particular entre la ciencia y la tecnología”⁵. En tal sentido aclaraba que la emergencia de una sociedad postindustrial ocurría en un contexto específico: se trata de cambios particulares en la estructura social, entendida ésta como el sistema de relaciones y de roles que coordinan y estimulan las actuaciones de los individuos. Tales cambios en la estructura social versan sobre la manera en como deberá ser dirigida y administrada la sociedad, lo cual remite a cambios y

¹ BELL Daniel, *El Advenimiento de la sociedad postindustrial*, Madrid, Alianza, 1976.

² BELL, Ob. cit., p. 24.

³ GIDDENS Anthony, *Capitalismo y moderna teoría social*, Buenos Aires, Idea Books, 1997. y GOLDTHORPE John, *On Sociology*, Oxford, Oxford University Press, 2000.

⁴ BELL, Ob. cit., p. 18.

⁵ BELL, Ob. cit., p. 28.

adaptaciones específicas en el sistema político. Por último, dicho conjunto de transformaciones afectará el campo de la cultura, en donde se percibe una marcada tendencia hacia la autonomía individual en detrimento del peso y la determinación ejercida por las instituciones.

Siguiendo el argumento de Bell, tal conjunto de transformaciones cobran sentido en cinco grandes dimensiones. La primera de ellas se refiere a la transición de una economía productora de mercancías a otra productora de servicios, la segunda tiene que ver con la distribución ocupacional consecuente con los cambios sucedidos en la estructura económica. El tercero y más importante, es el crecimiento que adquiere el conocimiento teórico y la planificación en la innovación y en la formulación política de la sociedad, todo lo cual se apoya en una ulterior mutación, relacionada con el control de las tecnologías que desembocaría en una quinta, asociada con la emergencia de una “tecnología intelectual”, cuyo *ethos* sería la racionalización efectiva del espectro de la vida social.

De todas maneras no deja de ser anecdótico que durante la publicación de esta obra se estuviese configurando una de las mayores crisis económicas que experimentó el siglo XX; crisis que desdibujó y cambió el signo del horizonte trazado por Bell, en particular, en lo relativo a la eficacia de esa *inteligencia intelectual* respecto de las políticas sociales. Para críticos del siglo XX como Eric Hobsbawm⁶, los síntomas de crisis se hicieron presentes cuando una generación que se había acostumbrado al pleno empleo de su predecesora, veía que no podría alcanzar los niveles de vida y la estabilidad social que el modelo de bienestar había garantizado. En sus inicios la crisis fue percibida por una detención del crecimiento del empleo, del PIB y la consecuente caída de las inversiones, así como lo evidenció el colapso de la bolsa de Nueva York en 1987. No obstante, en el trasfondo se estaba figurando una nueva forma de composición capitalista, fundamentada en la disminución del control macroeconómico por parte del Estado y la consecuente erosión del sistema proteccionista dentro de un marco de economía internacional, que tiende a volverse transnacional y flexible, produciendo así un total desbarajuste en el modelo de industrialización y en las formas de producción. Para finales de los años ochenta se constata la total configuración de la crisis, cuando los PIB de las principales potencias mundiales no sólo no crecían, sino que empezaba hacerlo de manera negativa, mientras que las economías de los países del denominado *Tercer Mundo* lo hacían de manera aún más dramática.

[83]

El resultado previsible de tal proceso fue que las economías centrales, que habían logrado mayores niveles de acumulación capitalista, tenían medios para sortear la debacle, mientras que las economías del Tercer Mundo, con déficits históricos y estructuras estatales débiles, se sumieron en una crisis mucho más profunda y grave en términos sociales. Según Hobsbawm, tales diferencias ampliaron las brechas entre países ricos y pobres, lo cual suscita una creciente polarización entre los países *desarrollados* del norte y los *subdesarrollados* del sur, que se traduce a su vez en una nueva composición geopolítica, auspiciada por la consolidación de un modelo económico “policéntrico”, derivado del paulatino protagonismo adquirido por las economías asiáticas.

Tales fueron las proporciones de la crisis (que no sólo era de carácter económico, sino también institucional) que Hobsbawm se atrevió a decir de ella que se trata de una: “extraordinaria disolución de las normas, tejidos y valores sociales tradicionales, [que] hizo que muchos habitantes del mundo desarrollado se sintieran huérfanos y desposeídos”⁷. Drama que pasó a tener una resonancia específica en las formas de individuación, dado que el mercado de trabajo comenzó a requerir de personas más

⁶ HOBSBAWM Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1997.

⁷ HOBSBAWM, Ob. cit., p. 427 y GIDDENS, “Cambio social: pasado presente y futuro”, en *Sociología*. Madrid, Alianza, 1989.

preparadas y más competitivas, pero a su vez de individuos más flexibles y desanclados⁸; situación que tiende a complejizarse si se tiene en cuenta el derrumbamiento de las grandes identidades que habían moldeado por varias décadas la actitud de amplios grupos humanos, tales como la nación, la raza y la clase social⁹.

De igual manera el paso del siglo XX expuso el mayor crecimiento de población urbana visto en la historia de la humanidad, hoy en día más del 60% de la población total del planeta vive en contextos urbanos, una cifra que está estrechamente relacionada con las dinámicas de crecimiento económico por la vía de la industrialización¹⁰. No es por ello extraño encontrar que la ciudad haya sido uno de los principales referentes de reflexión para las ciencias sociales. Vista como el escenario natural de la división del trabajo y de la formación de clases sociales (Durkheim y Engels)¹¹, de la adaptación de los grupos humanos (Whirth y Burgues)¹², de la individuación y la formación de la identidad del Yo (Simmel y Sennett)¹³, de las tensiones entre oferta y demanda (Lefebvre)¹⁴, así como el lugar de expresión de nuevas formas de sociabilidad pública (Delgado, Hannerz y Auge)¹⁵; los analistas de la ciudad se acostumbraron a considerarla como un subproducto de la modernidad y a identificar en ella las tensiones remanentes de dicho modo de organización social, caracterizado por la contradicción surgida entre la igualdad teórica que poseen los hombres ante el Estado, frente a su creciente diferenciación por la vía de la consolidación del sistema capitalista¹⁶.

Es por ello que resulta necesario indagar sobre los cambios que ha experimentado la ciudad con el advenimiento de aquello que se ha denominado como *sociedad postindustrial*. Para expertos urbanistas como Malcom Miles (Miles, 2007) la ciudad post industrial trasciende el urbanismo moderno, en el que la creación de espacio público se fundamentaba en los ideales de racionalidad y democratización, pasando a un modelo de ciudad que se adapta rápidamente a la descentralización de la producción, que acoge con facilidad los retos de la era de la información, convirtiéndose en la matriz de nuevos entramados culturales y económicos, jalonados por las nuevas industrias culturales,

[84]

⁸ SENNETT Richard, *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama, 2000. Para analistas como Salvador Aguilar, estos cambios suscitaron una intensificación en los intercambios económicos internacionales, en donde los mercados centrales comenzaron a buscar entornos y medios de producción más barata y flexible, dinámica que fue auspiciada por una disminución del papel interventor del estado en la organización de la producción industrial, quedando sin piso el antiguo régimen de protección laboral que se había configurado en la fase del pacto, trayendo consigo la desregularización del trabajo y su consecuente precarización. Por consiguiente se avizoran cambios en la composición de clases, que pasa del tradicional modelo de organización piramidal a uno romboidal, resultado del ensanchamiento de la clase trabajadora flexible y precaria, a lo cual habría que agregar el número creciente de los que entran y salen, es decir, lo que están en paro. Al respecto consúltese: AGUILAR Salvador, “Definición de Cambio Social”, en *Gran Enciclopedia Larousse*, Barcelona, Editorial Planeta, 1998.

⁹ BALIBAR Etienne y WALLERSTEIN Inmanuele, *Race, nation and class. Ambiguous identities*, New York, Verso, 1991.

¹⁰ Para Anthony Giddens: “En las sociedades tradicionales, sólo una pequeña minoría de la población vivía en áreas urbanas. En los países industrializados de la actualidad vive en ellas entre el 60 y el 90 por 100 de la población”. GIDDENS, Anthony, “Urbanismo y modernismo”, en *Sociología*. Madrid, Alianza, 1989, p.587.

¹¹ BASSOLS Mario, *Antología de sociología urbana*, México, UNAM, 1988.

¹² OGBURNM William y NIMKOFF Meyer, “Ecología humana y población”, en *Sociología*, Madrid, Aguilar, Biblioteca de Ciencias Sociales, 1959.

¹³ SIMMEL Georg, “Las grandes urbes y la vida del espíritu”, en *El individuo y la libertad*, Barcelona, Península, 2001 y SENNETT Richard, *Vida urbana e identidad personal*, Barcelona, Península, 1975.

¹⁴ LEFEBVRE Henri, *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Ediciones Península, 1969. *El pensamiento marxista y la ciudad*, Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, 1983.

¹⁵ DELGADO Manuel. *El animal público*, Barcelona, Anagrama, 1999; *Sociedades movilizadas*, Barcelona, Anagrama, 2007. HANNERZ Ulf, *Exploración de la ciudad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998 y AUGE Marc, *Los no-lugares*, Barcelona, Gedisa, 2000.

¹⁶ Para un acercamiento a tales debates puede consultarse: CHARRY Carlos, “Perspectivas conceptuales sobre la ciudad y la vida urbana: el problema de la interpretación de la cultura en contextos urbanos”, en *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* #2, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006.

los grandes proyectos de remodelamiento urbanística y la configuración de un cosmopolitanismo globalizado¹⁷.

Para Miles el modelo ideal de ciudad postindustrial es Barcelona¹⁸, que a raíz de la realización de los juegos olímpicos de 1992, emprendió un proceso de reforma urbana, dejando de ser una ciudad puerto de tipo mediterráneo a ser toda una *ciudad del mundo*, en la que la producción y creación de espacio público es un proceso marcado por la confluencia y el diálogo entre el arte medieval, el modernismo y el postmodernismo, ingeniosamente conjugados con la cultura y las tradiciones de la sociedad catalana¹⁹.

No obstante y pese a las profundas críticas que ha tenido el modelo de renovación urbana, calificado por algunos como una farsa²⁰, lo cierto es que los modelos de desarrollo urbano ocurridos en las grandes ciudades del mundo en los últimos treinta años plantea serias inquietudes, pues desde aquel entonces se ha identificado la configuración de sendas concentraciones humanas con altos índices de pobreza, compuesta por ciudadanos e inmigrantes con diferentes orígenes y trayectorias vitales que han puesto en tela de juicio los preceptos de la democracia y del acceso mismo a la ciudadanía.

En este orden de ideas, este ensayo es un intento por identificar algunos de los posibles impactos que ha tenido la consolidación del modelo de sociedad postindustrial en la configuración de la ciudad y, en particular, del modo de vida urbano. Con el fin de hallar similitudes y diferencias se parte del eje comparativo construido por Loic Wacquant entre Chicago y París, para analizar el modelo de configuración urbana de la ciudad de Cali, Colombia. Si bien se entiende que la comparación sugerida es arbitraria y que responde a procesos de disímil procedencia, se considera a su vez que la clase de fenómenos que se analizan pueden estar presentes en otras ciudades del mundo, con lo cual se pretende contribuir a la ulterior construcción de modelos comparados a gran escala.

[85]

Del gueto a la banlieue. El eje comparado Chicago-París y la sociología reflexiva de la ciudad de Loic Wacquant.

El 27 de octubre de 2005 dos jóvenes mueren electrocutados y un tercero resulta herido tras un control policial ocurrido en el distrito de Clichy-sous-Bois de París. A raíz de este acontecimiento se da inicio a una serie de disturbios, caracterizados principalmente por violencia callejera juvenil, concentrada en la quema de autos. A lo largo de los primeros días de noviembre la violencia se extiende hacia otros 9 barrios de la ciudad. Para el 3 de noviembre se da el primer ataque contra una comisaría de policía y la violencia hace presencia en otras ciudades de Francia, mientras que para el 5 el número de coches incinerados supera los mil y son detenidas alrededor de 300 personas, la mayoría de ellas menores de edad. En la noche del 6 al 7 de noviembre, dos escuelas son

¹⁷ Siguiendo el argumento de Miles, las ciudades post industriales son lugares en los que se desarrolla economías simbólicas: “Una economía simbólica comienza a ser importante cuando las economías tradicionales basadas en la producción material declinan y cuando las industrias culturales, que venden producción inmaterial, crecen”. MILES Malcom, *Cities and Cultures*, New York, 2007, p. 29. La traducción del inglés es propia. Al respecto puede consultarse también: HANNERZ, Ulf, *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares...*

¹⁸ MILES, Ob. cit., pp.82-83.

¹⁹ “En la preparación de Barcelona para los juegos olímpicos de 1992 más de un centenar de nuevos espacios públicos fueron creados en vecindarios residenciales a lo largo de la ciudad. Las intensión de las autoridades de la ciudad fue la de ampliar los beneficios del diseño urbano, renovando el puerto y abriendo las playas al uso público –en la tradición de la ciudad ilustrada planeada, que empezó con la remodelación de los terrenos ubicados al norte de la ciudad (Eixample), por Idelfons Cerdá en 1859”. MILES, Ob. Cit., p. 83. La traducción del inglés es propia

²⁰ DELGADO Manuel, *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria de modelo Barcelona*, Madrid, Libros de la Catarata, 2007.

incendiadas en Essonne y otras dos y una oficina de correos en Evreux, con un total 607 vehículos incinerados. La noche del 7 fue la más dramática y curda a raíz de las declaraciones del ministro del interior francés, Nicolás Sarkozy, quien trató a los manifestantes como “chusma”. Esa noche fueron incinerados 1400 vehículos y en la ciudad de Grigny los manifestantes dispararon a los antimotines en dos ocasiones, dejando heridos a dos agentes de policía²¹.

Durante la noche del 9 el gobierno decreta el estado de emergencia nacional y faculta a las autoridades locales a establecer el toque de queda, medida que sería adoptada la noche del 10 de noviembre en 30 ayuntamientos, en los cuales se efectuó un refuerzo policial focalizado en los “barrios problema”. Las medidas logran una considerable reducción de los hechos violentos, llegando a 300 el número de coches incinerados y a 150 el de personas detenidas. Para el 17 de noviembre las autoridades informan que la normalidad había regresado, sin embargo, las revueltas continuarían de modo intermitente a lo largo del mes de diciembre²².

A raíz de los acontecimientos, el gobierno francés desbloqueó las ayudas a las asociaciones que trabajan en las zonas deprimidas de París, destinando unos 100 millones de euros para el desarrollo de programas sociales. De otra parte, emprendió la formulación de sendos proyectos de renovación urbana, asignando 35 mil millones de euros para la construcción de un nuevo parque inmobiliario. Además formuló un ambicioso plan que busca implantar 15 zonas francas en las cercanías de las zonas más deprimidas, con el propósito de reactivar las economías de estas regiones urbanas. No obstante, la *Ley de igualdad de oportunidades*, el *contrato para jóvenes* y el denominado *curriculum anónimo*, creados como medidas de shock, han gozado de poca acogida entre la ciudadanía, presentando resultados insignificantes y en algunos casos, la reacción violenta de algunos jóvenes universitarios. Un año después, se presentaron sendas manifestaciones en Clichy-sous-Bois, entre ellas, una marcha silenciosa en conmemoración de la muerte de los jóvenes ocurrida un año atrás. Durante todo el año 2006 persistieron los disturbios en las zonas más conflictivas y aquel día se quemaron dos autobuses. El entonces ministro Sarkozy envió a 4000 hombres a las “poblaciones problema”, con el fin de evitar la posible propagación de disturbios, acciones que lo catapultaron hacia la presidencia de la República, recaudando los mejores dividendos en su lucha con Dominique de Villepin²³.

[86]

Para algunos cronistas, la situación expuesta en Francia durante esas tres semanas, evidencia la transición de un estado social hacia uno penal²⁴, no obstante, los hechos ocurridos en las barriadas parisinas -despectivamente llamadas como *banlieues*- reabrieron un debate que había estado presente por varios años en los círculos académicos franceses, relacionado con la supuesta *guetización* (o *norteamericanización*) de las ciudades²⁵, dado la aparición de regiones urbanas con altas concentraciones

²¹ *El País*, 8 de noviembre de 2005. *La Vanguardia*, 7 y 9 de noviembre de 2005.

²² *El País*, 10 -18 de noviembre de 2005. *La vanguardia*, 10 - 18 de noviembre de 2005.

²³ *El País*, 28 de octubre de 2006. *La Vanguardia*, 27 de octubre de 2006.

²⁴ Así lo expresaba Joseph Ramoneda para el *El País* en su edición del 8 de noviembre de 2005. Desde el punto de vista del Wacquant: “...el diagnóstico propuesto en 1993, que veía en la explosión en las cités periféricas ocurridas a finales de los años ochenta *revueltas mixtas* tanto en su composición como en su motivaciones, ha quedado verificado por los estallidos que asolaron a las *banlieues* obreras del país en noviembre de 2005. Las mismas causas –desproletarización, relegación y estigmatización- han producido los mismos efectos, pero sobre una escala geográfica más vasta y a un ritmo acelerado como consecuencia de la intervención de tres factores agravantes: la profundización de la precariedad salarial y la inseguridad social en las zonas urbanas desheredadas a lo largo de los últimos 15 años; la política estatal de circunscripción policial de los barrios desposeídos, lanzada por Jean-Pierre Chevènement bajo el gobierno Jospin y amplificada luego por Nicolas Sarkozy bajo los gobiernos Raffarin y Galouzeau de Villepin; la increíble ceguera de los responsables del Estado y el persistente autismo del personal político ante las realidades y las demandas sociales de los habitantes de los distritos de indigencia, exacerbadas por la competencia feroz, en los más altos de un ejecutivo desacreditado, entre un primer ministro desesperado por posicionarse como presidenciable y un ministro del interior obnubilado por su imagen de hombre fuerte” (Wacquant, 2007:324).

de pobreza y habitantes de orígenes étnicos, raciales y/o nacionales distintos. Para Loic Wacquant, el referente a través del cual se ha construido tal similitud es el resultado de la presencia común de procesos de discriminación por la vía del racismo, el cual está presente tanto en el *cinturón negro* de Chicago como en el *cinturón rojo* parisino.

De esta manera, el objetivo de esta sección es identificar las *similitudes estructurales* y las *diferencias funcionales* construidas por Loic Wacquant entre estos dos modelos de inserción social y urbanos, en donde se presentan dinámicas de marginalización avanzada resultantes de la descentralización del Estado, de la transformación del mundo del trabajo, así como de la precarización de los servicios de salud y de educación; los efectos *no-planeados*²⁶ de esa gran transformación que auguraba Bell cuando formulaba la *prognosis* del advenimiento de una sociedad postindustrial.

Similitudes estructurales

Según Wacquant el primer elemento de convergencia es que tanto el hipergueto negro, como la banlieue, son espacios en los que se concentran “minorías” con orígenes étnicos distintos a los de la sociedad dominante, como es sabido, afroamericanos para el caso de los guetos estadounidenses e inmigrantes “fenotípicamente identificables” para el caso francés. Este factor incide de modo considerable en la percepción que se tiene de estas zonas urbanas, dado que tanto desde afuera como desde dentro, existe una conciencia clara de que se tratan de “enclaves” urbanos con composiciones sociales distintas a la del resto de la ciudad.

En tal sentido la morfología social en ambos casos, aunque difieren en número, presenta estructuras similares. La mayoría de la población (aproximadamente entre el 40 y 50%) es menor de 25 años, se presentan altas tasas de desempleo (entre un 20 y 40%) y existe una marcada presencia de hogares monoparentales compuestos por una mujer y un alto número de niños. No obstante, afirma Wacquant, que tanto en el cinturón negro de Chicago como en el cinturón rojo de París, se encuentra un proceso común de desalojo y de consecuente reducción de su población en las últimas décadas, esto como resultado de los procesos de desindustrialización que han vaciado los puestos de trabajo de la población de estos lugares. Mientras que el núcleo del cinturón negro de Chicago pasa de tener unos 200 mil habitantes en los años 50, a unos 70 mil en los 90; La Courneuve del cinturón rojo de París perdió un 15% de su población entre 1975 y 1982, llegando a tener unos 30 mil habitantes para el inicio de los años 90²⁷.

En tal sentido es sintomático de este fenómeno ver que entre 1968 y 1984 se llegara a una disminución de 280 mil puestos de trabajo en París, mientras que para el caso de Chicago la cifra podría haber alcanzado los 380 mil entre 1963 y 1982, lo cual explica la pérdida de unos 10 mil –de 18 mil-

²⁵ La idea de la formación de “guetos étnicos” en las ciudades francesas ha sido promulgada por diversos agentes sociales, especialmente por la prensa, pero también por los funcionarios públicos y los constructores de políticas públicas, llegando incluso a ser una idea aceptada por algunos investigadores sociales como Alan Touraine, para quien: “Nos deslizamos velozmente hacia un modelo norteamericano. [...]Vamos hacia la forma más dura de segregación, el gueto [...] Dada la lógica general de incremento de la segregación, podemos esperar que nuestras grandes ciudades tomen el camino de Chicago”. WACQUANT Loic, *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 175.

²⁶ ELIAS Norbert, “Hacia una teoría de los procesos sociales”, en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá, Norma, 1998.

²⁷ Afirma Wacquant que: “Si estos barrios sufrieron semejante hemorragia demográfica se debe en principio a que fueron despojados de sus actividades económicas y a que les tocó sufrir la subida acelerada del desempleo ligado a la desindustrialización de las economías avanzadas”; y más adelante agrega diciendo: “Guetto y *banlieue* son, entonces dos territorios devastados por la desindustrialización donde tienden a concentrarse poblaciones étnicamente marcadas y a acumularse desempleo y bajos ingresos, por lo tanto pobreza y dislocaciones sociales”. WACQUANT, Ob. cit., p. 178.

empleos en La Courneuve del cinturón rojo parisino (55%) y de 31 mil -de 36 mil- en el núcleo del cinturón negro de Chicago (86%), correspondientes con las zonas de mayor concentración de pobreza en uno y otro caso.

El segundo factor de convergencia entre cinturón negro y cinturón rojo es el relacionado con el estigma que sufren los habitantes de estos lugares, no sólo por el hecho de poseer un origen étnico distinto a de la sociedad dominante, si no por aquel que está relacionado con el lugar en donde viven; regiones urbanas que suelen ser representadas como espacios de relegación, de fracaso social, de miseria y delincuencia, que han producido una percepción pesimista en sus habitantes, en su mayoría jóvenes que no encuentran oportunidades concretas de ascenso social, para quienes encontrar empleo se ha convertido en toda una osadía, dado que suele serles negada toda aplicación una vez dicen el barrio en donde viven²⁸. Para el caso de la banlieue francesa este fenómeno se ha convertido en un sentimiento de vergüenza y de cólera frente a la discriminación sufrida, los cuales suelen confundirse con discursos de discriminación por el origen étnico o religioso.

Mientras tanto, la situación en el gueto negro norteamericano es un tanto distinta, dado que hacia los años 50 pertenecer al gueto era un elemento de dignidad y orgullo de raza para aquellos afroamericanos que lograron construir un grado de autonomía en su propia región urbana, hoy en día el 80% de los habitantes del cinturón deprimido de Chicago consideran que vivir en su barrio es “malo o muy malo”, y asocian la vida del gueto con prostitución, delincuencia y consumo de drogas, todo lo cual se ha traducido en un sentimiento de amargura y aislamiento²⁹.

[88]

De esta manera, tanto en el cinturón negro como el cinturón rojo ocupan un lugar similar en sus respectivas estructuras sociales: son espacios de segregación y pobreza, por lo cual son percibidos de manera similar, como si se tratara de procesos homogéneos, dado que sufren de formas comunes de marginalización y exclusión, lo cual responde a la configuración de morfologías sociales similares. En palabras del Wacquant: “De la homología entre las posiciones que ocupa cada uno en el espacio social y físico de sus países respectivos se desprende la homología de sus puntos de vista, pues son opiniones tomadas a partir de lugares similares situados en la estructura de esos espacios”³⁰.

Diferencias funcionales

Uno de los primeros aspectos que debe ser resaltado para encontrar las diferencias entre *cinturón negro y cinturón rojo*, es decir, entre el gueto norteamericano y la banlieue francesa, es que se trata de configuraciones socioespaciales muy diferentes. En palabras de Wacquant, es como “comparar peras con manzanas”. Por una parte las dimensiones del gueto negro son mucho mayores que las

²⁸ Al respecto cita Wacquant la entrevista realizada a un joven que había salido de la banlieue al que se le preguntaba si era posible que volviera a vivir allí. Su respuesta es la siguiente: “Para nosotros regresar allí, regresar allí es sufrir un insulto más. Las Quatre mille son el insulto. Se lo toma como una bofetada en la cara. Y luego está la miseria, por lo menos puedes elegir tu miseria. Hay más o menos miserables. Es odioso y vergonzoso. Para mucha gente, las Quatre mille son una vergüenza. *La vergüenza*”. WACQUANT, Ob. cit., p. 179.

²⁹ Se encuentra aquí la descripción de un joven habitante del gueto negro de Chicago, quien describe la principal avenida del vecindario, que durante mucho tiempo fue una de las más activas de esta región urbana: “Tienes putas, tienes pandillas, tienes vendedores de droga, quiero decir están en todos los barrios, digo que están aquí, pero mira con todo lo que te encuentras en la esquina. Y hace temer por los chiquillos del barrio porque todos los modelos que tienen para admirar son esos. Tipos como aquellos que se pasan el tiempo en eso, éstos sus modelos [...] Ves cómo esos tipos en la esquina han desperdiciado sus vidas y no les importa nada saber para dónde va su vida [...] La gente que no conoce esa esquina viene aquí, ve eso y lo primero que dice es *Wow! No me bajo del coche, no me bajo del coche. No quiero que mis hijos queden expuesto a esto*, lo ves.” WACQUANT, Ob. cit., p.180.

³⁰ WACQUANT, Ob. cit., p. 181.

banlieues francesas, todo el cinturón negro de Chicago, en el que se incluyen el núcleo de South Side y tres distritos más, aglomeraba para los años 90 a unos 400 mil habitantes, dispuestos en varios cientos kilómetros cuadrados; mientras que para la misma época las *banlieues* francesas oscilaban entre unos 13 a 30 mil habitantes y en pocas ocasiones sus dimensiones superaban los 300 mil metros cuadrados. Es por ello que afirma el autor que ninguna de las más grandes *cités* (otro de los adjetivos estigmatizadores que se les da a las *banlieues*) alcanza a representar un diez por ciento de un gueto norteamericano, por lo cual es inapropiado todo intento de homologar a las *banlieue* con gueto.

De otra parte y a pesar de que suelen estar en los extrarradios de las grandes ciudades francesas, la *banlieues* expresan una manera diferencial de apropiación del espacio, dado que sus habitantes suelen consumir y trabajar fuera de ellos, lo que incentiva las relaciones con el conjunto de la ciudad. Por su parte la situación del gueto norteamericano es bien distinta, pues si bien son parte integral de la geografía urbana, en la mayoría de los casos se trata de regiones que colindan con el centro de la ciudad o con otros distritos, pero que a pesar de ello, la mayoría de sus habitantes han desarrollado la totalidad su vida en el interior de sus calles, presentándose en algunos de sus habitantes un total desconocimiento de otras regiones urbanas o del centro de su ciudad, llegando al extremo de que algunos jóvenes del gueto negro ni siquiera han tenido en su vida la necesidad establecer contacto alguno con un blanco.

Según Wacquant, esta diferencia radica en el hecho de que en las *banlieues* no se han construido redes e instituciones sociales estables, que les permita suplir de algún modo sus carencias, lo cual obliga a sus habitantes a buscar servicios y oportunidades fuera del extrarradio. Entre tanto, el gueto norteamericano no sólo se trata de una concentración de familias pobres dispuestas en barrios apartados, como es el caso de las *banlieues*, sino que en su interior se urden una red de vínculos sociales e instituciones (tales como las iglesias protestantes, el comercio, los medios de comunicación y las asociaciones de ayuda mutua, entre otras), que si bien fueron funcionales durante varias décadas para suplir las necesidades de sus habitantes, logrando configurar altos niveles de solidaridad y cohesión internos, han reproducido un fuerte y arraigado aislacionismo que, entre otras, se hace evidente en las formas de unión matrimonial que se practica a un lado y otro del Atlántico. Cerca del 97% de las mujeres negras del gueto se casan con hombres negros del gueto, mientras que la mayoría de las mujeres de las *banlieues* suelen conseguir su pareja en un grupo socioracial distinto y fuera del extrarradio³¹.

[89]

En relación con el punto anterior, que hacía referencia a las dimensiones demográficas y espaciales, se desprende otra diferencia funcional que resulta altamente significativa: el gueto norteamericano es mayoritariamente negro, mientras que las *banlieues* son pluriétnicas. En tal sentido el gueto negro obedece a una forma de discriminación que tuvo lugar en las entrañas de la sociedad colonial, que extendió sus influencias hasta el presente en una forma de organización social y espacial específica, pues el color de la piel ha sido un mecanismo a través del cual se estableció una barrera que evita que los negros puedan integrarse social y económicamente con el resto de la sociedad³².

Por su parte el cinturón rojo de París ha sido el resultado de un fuerte proceso de transformación,

³¹ WACQUANT, Ob. cit., p.183.

³² Para Wacquant: "...el gueto es ante todo un mecanismo de encierro racial, un dispositivo destinado a separar a un grupo estigmatizado en un espacio físico y social reservado que le impedirá mezclarse con los demás y, por lo tanto, *contaminarlos*". WACQUANT, Ob. cit., p.184.

dado que en un principio estuvo concebido como un hábitat para la clase obrera pero que, con el paso del tiempo, fue siendo poblado por inmigrantes, en su mayoría originarios de una antigua colonia francesa. El panorama actual es distinto, pues la mayoría de la población que habita estos suburbios es francesa, cuyos padres fueron inmigrantes, registrando además nuevos inmigrantes de 15 a 30 nacionalidades distintas. En algunas banlieues el porcentaje de familias inmigrantes puede llegar a ser de un 20%, mientras que en otras alcanza un 40%, lo cual indica la complejidad del fenómeno. Lo claro es que la mayoría de estos habitantes son pobres y llegan a la *banlieue* como subsidiarios de los servicios de vivienda protegida, es decir, corresponden con las fracciones más bajas de la clase obrera. Es por ello fundamental reseñar que la complejidad socioracial y étnica de las banlieues no es accidental, pues las autoridades de inmigración francesas han tratado de mantener bajos niveles de concentración de poblaciones con un mismo origen étnico o nacional, con el propósito específico de evitar la guetización

Para Wacquant en el gueto negro: “el carácter racial de la exclusión que sufren, reforzado por la estrechez de la cobertura social proporcionada por el *semi Estado de bienestar* norteamericano, explica que los habitantes conozcan tasas de pobreza y grados de indigencia sin equivalentes en Francia”³³, a lo que hay que agregar las diferencias en las tasas de desocupación. En *La Quatre de Mille* el promedio de desempleo era del 44% al iniciar los noventa, mientras que en promedio sólo 16% de los habitantes del gueto negro poseían un empleo, es decir, que la tasa de desempleo superaba el 80% al iniciar la década de 1990. Por esta misma vía, las profundas diferencias que separan a la pobreza del gueto frente a la banlieue se hacen manifiestas en los índices de hogares sin padre y en la incidencia de la mortalidad infantil. En el caso del cinturón rojo un 6% de los hogares son monoparentales, frente a un 60% en su contra parte norteamericana, mientras que la mortalidad infantil es de 8 por cada mil, frente a 30 por cada mil en el gueto negro, lo cual indica a su vez una presencia diferencial de los servicios de protección social y de salud a cada lado del Atlántico.

[90]

Como cuarto factor de diferenciación funcional entre gueto y banlieue se encuentra en los índices de violencia presentes en cada caso. La violencia del cinturón rojo parisino se caracteriza principalmente por robos a mano alzada, con una baja presencia de robos con armas (20 por año) presentándose a su vez un bajo índice de asesinatos. Según Wacquant: “...la tasa de criminalidad de La Courneuve es apenas más alta que la media nacional y la frecuencia de los atracos es allí bastante menor que en París”³⁴.

Entre tanto la violencia y la delincuencia organizada son factores cotidianos en la vida del gueto, en donde existe una sólida y seminstitutionalizada economía ilegal, relacionada con el expendio de narcóticos -proveniente de países como Colombia- y del tráfico de armas, que configura las disputas por el control territorial entre pandillas locales y de estas con los traficantes de droga del sector, enfrentamientos que son caracterizados por el autor como una “verdadera guerra civil”, dado los grandes armamentos y la cantidad de personas que se ven involucradas en dichos conflictos. En este sentido algunos datos resultan reveladores: para 1990 el gueto negro de Chicago superaba los 100 homicidios por cada 100.000 habitantes, un indicador diez veces mayor a la media de los Estados Unidos, mientras que dicho indicador en las banlieues es inferior que la media nacional de homicidios. Según Wacquant, la situación es tan dramática que la esperanza de vida de un varón en el gueto negro es de 35 años. La violencia permea todos los ámbitos de la vida cotidiana, tanto

³³ WACQUANT, Ob. cit., p.187.

³⁴ WACQUANT, Ob. cit., p. 189.

así que a los niños de las escuelas se les tiene entrenados para refugiarse de los tiroteos que ocurren en durante la clase³⁵.

Además de las profundas diferencias demográficas y espaciales, así como las tasas disímiles de pobreza y de violencia que se presentan en uno y otro contexto, el papel del Estado y de las instituciones difiere radicalmente, siendo éste el quinto factor diferenciador que identifica Wacquant entre gueto y banlieue. En Estados Unidos la implementación de la política de *planner shrinkage* ha inducido un proceso de recorte presupuestal a las grandes ciudades, lo cual ha hecho que éstas congelen o suspendan los recursos de inversión en las zonas de mayor concentración de pobreza. Mientras tanto si bien la banlieue presenta igualmente altas tasas de concentración de pobreza, el Estado se ha preocupado por desarrollar políticas sociales que han logrado mantener a raya su crecimiento, con un proyecto denominado como “Desarrollo Social de los Barrios” (DSQ en francés), que ha instalado toda una batería de organizaciones de atención que pasaron a ser administradas por fundaciones privadas o por ONG’s. De esta manera, se percibe diferencias diametrales en cuanto al papel del Estado en ambos contextos de marginalidad, aunque aclara el autor que de manera generalizada en ambos casos se viene presentando un proceso de criminalización de la pobreza por parte de las autoridades locales.

2.3 Las diferencias en la vida cotidiana

Si bien hemos aclarado que tanto gueto como banlieue se encuentran en una posición de desventaja en sus respectivas estructuras sociales, la comparación organizacional y morfológica de estos focos de marginación avanzada demuestra sus profundas diferencias. De alguna manera ocurre lo mismo en el plano de las formas cotidianas de reproducción de las relaciones sociales, que siguiendo lo dicho por Wacquant, presentan formas divergentes. En este sentido el autor trata de poner en evidencia que si bien se trata de zonas de pobreza en donde el empleo escasea y existen altos índices de estigmatización por diferentes vías, las estrategias y los mecanismos de cohesión social son particularmente distintos³⁶.

[91]

El hecho de que tanto gueto como banlieue ocupen posiciones *marginales*, hace que la experiencia subjetiva de tales modos de exclusión y estigmatización se exprese de modos comunes, lo cual ha dado pie a la tesis de la convergencia entre uno y otro modelo. Como muestra de ello se puede encontrar claras similitudes en la estética corporal de los jóvenes que habitan en estos dos contextos de marginalización avanzada, así como en la música que producen, en los contenidos de sus canciones y en el común sentimiento de aislamiento, que describen ese tipo de “encierro social” producto de la poca movilidad y del aislamiento físico al que son objeto los jóvenes de estos barrios³⁷.

³⁵ WACQUANT, Ob. cit., p. 190.

³⁶ En palabras del propio Wacquant: “la exclusión se sostiene en la pertenencia etnoracial reforzada por la clase social y por el Estado dentro del cinturón negro, mientras que opera prioritariamente sobre la base social y resulta parcialmente atenuada por el Estado en el cinturón rojo, y la primera resulta en un universo racial y culturalmente homogéneo caracterizado por una baja densidad organizacional y una débil penetración del Estado social, mientras que la segunda es fundamentalmente heterogénea en el plano de su composición etnoracial y su estructura de clase, con una fuerte presencia de las instituciones públicas” WACQUANT, Ob. cit., p. 200.

³⁷ Paradójicamente -y aunque suene irracional- durante las revueltas violentas del 2005 algunos políticos acusaron a grupos de Rap de ser los autores intelectuales de la violencia. Al respecto comentó el periódico La Vanguardia en su edición del 25 de noviembre de 2005: “Un grupo de 153 diputados y 49 senadores, sobre todo -pero no únicamente- de la derecha, han solicitado esta semana al ministro de justicia, Pascal Clement, que considere la posibilidad de actuar contra 7 grupos o cantantes de rap por promover el racismo anti blanco e incitar al odio contra Francia en sus canciones. Los acusados son *113 Smala*, *Ministère AMER*, *Lunatic*, *Fabe*, *Salif* y *Monsieur R*, cuyos textos son en ocasiones extremadamente virulentos. ‘El mensaje de violencia de estos raperos, recibidos por jóvenes desarraigados, desculturizados, puede legitimar en ellos la incivildad y en el peor de los casos el terrorismo’, afirmaba ayer el diputado de la UMP Francois Grosdidier, promotor de la iniciativa, quien no duda en considerar al rap como ‘uno de los

Es por ello que no es extraño encontrar que muchos de los habitantes de estas regiones urbanas tengan que negar su lugar de procedencia para poder relacionarse con los integrantes que viven “afuera”, lo cual indica la configuración de una relación típica entre “nosotros” y “ellos”, entre grupos establecidos y marginados, de lo cual la sociología procesual de Norbert Elias puede llegar a ser de gran utilidad para comprender tales modos de organización social y psíquica³⁸.

Sin embargo, en el trasfondo de tales similitudes Wacquant encuentra tres grandes diferencias funcionales que responden a modelos organizacionales y experiencias subjetivas específicos. En primera instancia, la rápida asimilación cultural, la ausencia de cohesión social por la vía de la racialidad o la etnicidad y la creencia en los procesos de integración por la vía de la escuela, presentes en el caso francés, los cuales difieren con la fuerte delimitación racial que se ha materializado en el gueto negro estadounidense, modelo que responde a la organización mental norteamericana, fundamentada en una clara división entre Negro/Blanco enraizada en la cultura política de ese país desde tiempos coloniales. De esta manera las relaciones etnoraciales no se constituyen en un eje articulador de la vida cotidiana de las banlieues, en donde es común encontrar grupos de amigos con diferentes orígenes étnicos, raciales y religiosos, cosa que no ocurre en el gueto negro, en donde la variable racial es determinante en a configuración de las relaciones básicas.

Como segunda diferencia funcional en los modos de reproducción de la vida cotidiana, argumenta el autor que en el gueto negro persiste una ideología altamente individualista, que asocia el éxito social con la posición económica, social y espacial, elementos que reflejan el valor moral y personal. Si bien esta situación está presente en la banlieue, afirma Wacquant que las muestras de prestigio social y personal son mucho más exacerbadas en el gueto negro, lo cual puede ser a su vez producto de las diferencias estructurales que cumple a cada lado la economía ilegal que, como se ha visto, está mucho más consolidada del lado norteamericano.

[92]

Por último y como tercer factor diferenciador en la vida cotidiana se encuentra el tipo y las dimensiones del estigma, pues si bien tanto los habitantes de las banlieues como los del gueto sufren del estigma territorial, en el caso del gueto sufren una mayor combinación de estigmatizaciones, a lo que habría que agregar el papel que cumple en términos negativos el color de la piel y el hecho de habitar en una zona deprimida (aún más si se es del centro del gueto), a lo cual habría que añadir la discriminaciones que se producen por la vía de la clase social. De todas maneras afirma Wacquant que a un lado y otro del Atlántico es común encontrar “toda una serie de estrategias de repliegue y distinción social que convergen para afectar la cohesión social de su barrio. Estas estrategias toman tres formas principales: el evitamiento humano, la reconstitución y la elaboración de *infradiferencias* o de microjerarquías, y el traslado del oprobio público a chivos expiatorios como las familias con problemas conocidas o los hogares extranjeros, los revendedores de drogas o las madres solteras”³⁹.

factores´ que han alimentado la violencia de estas semanas en los barrios marginales. [...] El ministro del interior y presidente de la UMP, Nicolas Sarkozy, acuso a principios de este mes a uno de estos grupos –Sniper-, de transmitir en sus canciones contenidos ´racistas y antisemitas´ y ya aviso, en una intervención ante la Asamblea Nacional, de su determinación de llevar ante la justicia a todos aquellos cantantes y músicos que escribieran canciones de este tipo. ´Aquellos que no respeten las reglas de la República tendrán que rendir cuentas ante la justicia de nuestro país”, en *La Vanguardia*, 25 de noviembre, p.9.

³⁸ ELIAS Norbert, “Ensayo teórico sobre la relación entre establecidos y marginados”, en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá, Norma, 1998. En relación con una de las posibles aplicaciones de la sociología procesual de Elias a contextos urbanos véase: “Elias en el gueto negro”, en *Parias urbanos, Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.

³⁹ WACQUANT, Ob. cit., p. 213.

3.0 La formación de una identidad purificada y los problemas de integración social por la vía del racismo en Santiago de Cali.

Las interpretaciones sobre las dinámicas de reproducción social de la ciudad de Cali han llegado a un consenso, relacionado con la idea de que en los años setenta esta ciudad logró configurar una identidad fundada en el ideal de “ciudad cívica” y de “ciudad deportiva de América”, todo esto a raíz de la celebración de los Juegos Panamericanos de 1971, evento que impulsó una profunda reestructuración urbanística y que orientó el desarrollo de la ciudad hacia el sur⁴⁰. Una transformación que además de dejar la ciudad partida en dos, también representó un tenue renacimiento de la inversión extranjera, en medio del contexto de depresión económica que había venido afectado a la ciudad desde la segunda mitad de la década del sesenta⁴¹.

Según lo muestran algunas investigaciones, la emergencia y estructuración del imaginario de Cali como una ciudad *cívica y deportiva*, fue un mecanismo de control articulado por ciertos sectores sociales con el fin de encubrir las hondas diferencias que se venían gestando desde el tiempo atrás y que le daban forma a la conflictiva estructura social de la ciudad. No obstante, las repercusiones de dicho imaginario no sólo encubrirían las profundas fracturas sociales, pues en la difusión de ese ideal de ciudad se articulaban las estrategias de contención social adoptadas por los grupos dominantes de la región. Éstas buscaban frenar las huelgas de grupos sociales subalternos, principalmente relacionados con el sector obrero de las influyentes industrias locales. Dichas estrategias se cristalizaron en la creación de los juegos *interempresariales* en la década del sesenta, los cuales, según Alberto Mayor Mora, tenían la finalidad de cumplir un papel *pacificadorio*. En este sentido, la tradición deportiva de la ciudad provenía de las formas de adaptación y de control que las élites habían diseñado para mantener el “orden”, es decir, la concepción que este exclusivo sector de la ciudad tenía de él: el civismo⁴².

[93]

Aún así, dichos mecanismos de control y de adaptación a los turbulentos cambios impuestos por la modernización económica y la profusa secularización de la vida social, propiciaron –al mismo tiempo– la conformación de formas *anómicas* (por llamarlas de alguna manera) de reproducción social. Así, algunos mecanismos de control sufrieron readaptaciones no planeadas, en medio de un ambiente social altamente jerarquizado y excluyente. Es por ello que es posible afirmar que

⁴⁰ “... en 1971, con la realización de los Juegos Panamericanos de Cali, la construcción de los centros deportivos originó gran movimiento económico en la ciudad y un impacto de desarrollo hacia el sur, ya que simultáneamente se construía la Ciudad Universitaria en cuyas residencias se ubicarían muchos de los deportistas. Arizabaleta, María y Santacruz Mario, “Proceso histórico del desarrollo urbano de Cali. Cali en el siglo XX”, en *Santiago de Cali 450 años de historia*, Cali, Alcandía Municipal de Santiago de Cali, 1986, p.160.

⁴¹ Siguiendo las consideraciones hechas por José Antonio Ocampo y Carlos Vásquez, desde finales de la década de 1910 y durante toda la década de los 20, el tardío crecimiento económico de Cali estuvo altamente ligado a dos factores cruciales: en primera instancia la modernización del puerto de Buenaventura y el desarrollo de un variado conjunto de obras de infraestructura que permitieron la comunicación de la ciudad y de la región con el resto del país y del mundo; del otro lado se encuentra la modernización y crecimiento vertiginoso de la industria azucarera a partir de la segunda mitad de los 20. Cali se insertó en una dinámica de modernización económica de forma determinante sólo hasta los años 20 del siglo XX, gracias a ese par de factores mencionados con anterioridad, desplazando paulatinamente la tradicional tendencia agrícola de subsistencia que imperaba en la región. Para la década de 1930 la dinámica descrita se agudizaría con la aplicación de las medidas consagradas por la Misión Chardon, en las que se consideraba la implantación de nuevas variedades de caña y de ganado cebú. Durante el periodo que va desde los años 30 hasta la década de los 60, se experimentaría el mayor crecimiento del sector azucarero vallecaucano, el cual creció a una tasa promedio del 11,4% anual, crecimiento que nunca volvería a ser alcanzado. OCAMPO José Antonio y MONTENEGRO Santiago, *Crisis mundial, protección e industria*, Bogotá, CEREC, 1985 y OCAMPO José Antonio. “El desarrollo económico de Cali en el Siglo XX”, en *Santiago de Cali 450 años de historia...* y VÁSQUEZ Edgar, “Historia del desarrollo económico y urbano de Cali”, en *Boletín socioeconómico* #20, Cali, Universidad del Valle - CIDSE, 1990

⁴² MAYOR MORA Alberto, “El control de la violencia a través del deporte: el caso del Valle del Cauca”, en *Norbert Elias, Un sociólogo contemporáneo. Teoría y método*, Bogotá, Fondo de Ediciones Sociológicas, 1998.

los procesos de cambio en el orden sociocultural que sufría la ciudad se relacionan ampliamente con la configuración de una *identidad purificada* en los términos descritos por Richard Sennett⁴³. Precisamente el trasfondo de la realización de los Juegos Panamericanos y en el imaginario de *ciudad cívica*, se expresaban las apuestas (conscientes o inconscientes) de una elite tradicional que intentaba reafirmar su posición dentro de un campo social complejo y poco maniobrable, a partir de la imposición de su particular forma de ver, sentir y, en especial, de proyectar la ciudad a los observadores externos, buscando crear un espacio de progreso, de orden y bienestar⁴⁴.

Pese a todo, la orientación defensiva y conservadora de dicho imaginario no era infundada, ésta respondía a un conjunto complejo de procesos sociales. Además de los cambios descritos con anterioridad, desde la segunda mitad del siglo XX como consecuencia del extraordinario crecimiento del sector económico azucarero y del establecimiento de otras industrias, la ciudad comenzó a ser referenciada como un escenario de progreso. Cali comenzaba a perfilarse como un lugar de oportunidades bastante atrayente para pobladores de otras regiones del país, en un principio llegaron personas provenientes del eje cafetero, Cauca y Nariño. Posteriormente, el grueso de inmigrantes serían afrodescendientes provenientes del litoral pacífico colombiano, que a pesar de ser una población en constante migración hacia Cali, desde los años setenta se convirtió en el grupo humano más representativo de la oleada migracional. Estas dinámicas, aunadas al antagonismo “natural” que se había establecido desde las primeras décadas del siglo XX con Bogotá y Medellín, especialmente con esta última, por el predominio y la preponderancia dentro del selecto grupo de las ciudades más importantes del país, hizo necesaria la creación de una identidad que le imprimiera a la ciudad un marco de referencia de conjunto, que evitase la posibilidad de la conformación de una atmósfera sociocultural *despersonalizada e impersonal*.

[94]

De esta manera, el trabajo de los sectores sociales más tradicionales e influyentes de la ciudad fue crear el mito de la *ciudad cívica*, el cual sería reforzado a través del imaginario de *ciudad deportiva*. Tales imaginarios fueron suspendidos en un conjunto de prácticas de control y de contención social (como el deporte), que dirigieron el proceso de desarrollo social a un serio estancamiento (o *crisis*). Cali deja de ser la ciudad de la tertulia, del café y de los teatros –como ocurría de modo generalizado en los cincuenta y sesenta– y pasa a un modelo de ciudad en el que se privilegia el deporte, los gimnasios, los centros de cuidado estético y los clubes sociales, figuras que las élites blancas han tratado de mantener como zonas privilegiadas de recreación, en donde el imaginario de lo Light y de belleza estética se vuelven como referentes hegemónicos⁴⁵.

⁴³ Para Richard Sennett una identidad purificada emerge de un contexto en el que tanto los individuos, como éstos en grupo, es decir, en sociedad, se ven amenazados y buscan una salida satisfactoria a las imposiciones de un medio que no pueden controlar. En palabras del propio Sennett: “El efecto de esta pauta defensiva es crear en las personas un deseo de purificación de los términos en que ellos se ven por comparación con otros. El empeño implicado es un intento de forjar una imagen o una identidad que fragüe, unifique y filtre las amenazas de los experimentos sociales”. SENNETT Richard. *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona, Península, 1975, p. 34.

⁴⁴ Un ejemplo de dicho ideario puede ser consultado en la colección *Cali y el Valle del Cauca*, realizados por la Corporación Regional de Turismo del Valle del Cauca con el apoyo de las principales empresas de la región. En dicha documentación se muestra a Cali como el centro de desarrollo industrial y comercial del suroccidente colombiano, gracias a su cercanía con Buenaventura. Al mismo tiempo esta colección maneja una lógica medioambientalista, en el que las bondades climatológicas y paisajísticas de la región hacían que “los caleños vivieran felices”. Corporación Regional de Turismo del Valle. *Cali y Valle del Cauca*. Cali, Gobernación del Valle, Cámara de Comercio, 1982, p. 16. Al respecto también se encuentran las declaraciones hechas por el diario local más influyente de la región, que publicó los resultados de una “investigación” sobre la cual se concluye que “Los caleños son felices”. Este informe precisa que alrededor de un 40% de los encuestados, cuando no tiene dinero prefiere “divertirse en los centros comerciales”, que un 55% escucha salsa y que a un 32% le gusta hacer deporte e ir al río los fines de semana. El País, Cali, 24 de febrero de 2002, página central.

⁴⁵ ÁVILA Carlos, *Interacciones sociales y usos del cuerpo en un gimnasio de Cali*, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Trabajo de Grado en Sociología, 2003.

Es por esto fundamental tener en cuenta que las “niñas barbie con sus ceñidos y brillantes vestidos y los jóvenes rudos y violentos” que cita Carlos Vásquez (Vásquez, 2001:311), cuyos cuerpos han sido arduamente esculpidos en los gimnasios y exhibidos en las ostentosas discotecas –lugares con los cuales sus dueños han encontrado una inteligente forma de lavar dinero ilegal–, son un producto de la misma sociedad caleña y de un proceso que permite evocar las hermosas reinas nacionales y los atléticos y esbeltos nadadores provenientes de las *aristocráticas* familias de los sesenta y setenta que se imponían en las competiciones nacionales. Precisamente a partir de ellos se creó y ordenó el imaginario que terminó ahogando la movilidad social y cultural de la ciudad. Este imaginario se configuró como el lugar en donde a la par de una depresión económica y de la construcción de una identidad “caleña”, se gestaron y procrearon soluciones sociales no planeadas, propias de una forma de organización social que no ha dejado de ser excluyente.

Sin embargo, es necesario anotar que las formas de control y contención social que se transmiten adquieren una lógica particular y se reproducen en múltiples escenarios específicos. Por ejemplo, la configuración territorial urbana, compuesta por diversas regiones que permanecen casi desconectadas –como si se tratara de *micronichos* urbanos con identidades exclusivas⁴⁶, contrastan con los centros comerciales que han sido los espacios encargados de configurar entramados de integración relativa en el mundo de la vida social. En tal sentido, el imaginario de la *ciudad cívica* y de la *ciudad deportiva* propició al mismo tiempo la generación de una *memoria mítica*, selectivamente articulada a los eventos, comportamientos y actitudes sociales que generan identidad y que se reafirman cada año a través del evento masivo más importante: la Feria de Cali. Ésta es una reproducción frenética y descontrolada de lo que ocurre cada fin de semana en las discotecas y bares de la ciudad⁴⁷.

Pese a todo, estas afirmaciones sólo alcanzan a cubrir a un pequeño pero importante grupo de la sociedad caleña, pues como bien lo ha demostrado Fernando Urrea y Carlos Humberto Ortiz: “...la población bajo línea de pobreza aumentó en toda la región urbana, pero tuvo mayores incidencias en la franja oriental y en la zona Yumbo-Ladera, representando entre estas dos áreas casi el 70% de la población pobre de Cali-Yumbo en el período”⁴⁸

[95]

Es por esto necesario reconocer que dicho proceso de expansión y desarrollo urbano expuesto por la ciudad de Cali desde los años setenta, se caracterizó por la aparición de una de las regiones urbanas que en la actualidad sufre de la mayor exclusión y marginalización: el Distrito de Aguablanca; zona que es considerada como “otra ciudad” por un amplio sector de caleños. Este lugar ha recibido durante las últimas tres décadas la mayor proporción de inmigrantes provenientes de diversas zonas del suroccidente colombiano, especialmente, población afrodescendiente de la costa pacífica colombiana⁴⁹.

⁴⁶ En términos generales se trata de cuatro regiones urbanas bien diferenciadas. El oriente (donde se encuentra el Distrito de Aguablanca), la región de ladera compuesta por población mestiza y negra de bajos recursos, el centro-oriente, correspondiente con población mestiza de clases medias, y el corredor norte-sur, correspondiente principalmente con clases medias y altas mayoritariamente mestizas y blancas. Para una mayor profundidad a estos análisis se puede consultar el procesamiento especial realizado al censo del 93 en el proyecto *Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas*. Cali, Universidad del Valle, CIDSE-IRD y Conciencias, 2001 realizado por Fernando Urrea y otros.

⁴⁷ URREA y ORTIZ, Ob. cit., p. 21. Es preciso reseñar que en un principio la Feria de Cali, creada por un selecto grupo de empresarios locales, era un evento que buscaba promocionar la ciudad y la región. Con el tiempo, y en especial en los años noventa, ésta adquirió el entramado de *rumba* que actualmente impera. Sin embargo, lo que se debe tener en cuenta es que dicho entramado se ha vuelto hegemónico y compartido por la mayoría de sectores sociales, inclusive, por las élites blancas.

⁴⁸ Lo paradójico de todo es que según el informe presentado Urrea y Ortiz la franja de población pobre de la ciudad está asociada a gente entre los 15 y 25 años, para la cual la ciudad ha destinado un especializado comercio de entretenimiento y diversión. URREA Fernando y ORTIZ Carlos. *Patrones sociodemográficos, pobreza y mercado laboral en Cali*, Documento de Trabajo Para el Banco Mundial, Cali, CIDSE-Univalle, 1999.

⁴⁹ BARBARY Oliver, Observar a los hogares afrocolombianos en Cali, problemas teóricos y metodológicos ilustrados (Conferencia), Cali, Universidad del Valle – CIDSE - ORSTOM, 1998.

Según las estimaciones resultantes de la encuesta de hogares realizada por el Banco Mundial y el Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE) realizada en 1998, el 32% de la población de Cali es negra o afrodescendiente. El 48% de la población negra reside en el Distrito de Agua Blanca, un 24% de esa población habita en la zona centro-oriente, un 20% lo hace en la zona del corredor norte-sur y sólo un 8% de hogares afrodescendientes habita en la zona de ladera. Estos datos evidencian la segregación espacial que sufre la población negra de la ciudad de Cali, confinada a vivir mayoritariamente en las regiones urbanas más deprimidas de la ciudad, constituyendo el 45% (aproximadamente 300mil habitantes, concentrados en las comunas 14,15 y 16) del total de hogares de región de Agua Blanca y el 28% (alrededor de 50 mil personas) del total de hogares de la región de ladera, sobre la cual pesan los mayores indicadores de pobreza. La composición de los hogares afrodescendientes de Agua Blanca presenta altos índices de unidades familiares monoparentales, en los que existe una abrumadora preponderancia de hogares extensos en donde el jefe de hogar es una mujer. Se trata de una región de habitantes jóvenes y con altas tasas de desocupación, que presenta los más bajos indicadores de ingreso y de número de años de escolaridad de la ciudad⁵⁰.

Partiendo de la misma base de datos, una investigación reciente⁵¹, demuestra que en el 61.6% de los casos, los padres de individuos negros no terminaron la primaria, frente a un 50.6% de los mulatos y un 49.6% de los blancos, siendo a su vez la población que la que en la actualidad presenta mayor deserción escolar temprana, con un 29.5%, frente al 15.9 y 18% de mulatos y blancos, respectivamente, en razón de lo cual el 73% de individuos negros se inserta al mercado laboral como trabajador de mano de obra no calificada (obrero-operario), mientras que el 49.5% de mulatos y el 52.1% de blancos lo hace, al contrario de lo que ocurre en la población de mano de obra calificada, en donde algo más de la mitad 11% es negra, frente al 20% de mulatos y al 21% de blancos. Similar situación se presenta en la población trabajadora no manual, en donde los mulatos y los blancos representan el 30.3% y el 26.0%, respectivamente, frente al 15% de negros⁵². Datos que confirman:

[96]

“la presencia de un círculo vicioso o de desventajas acumulativas para los individuos negros, que no están asociadas al estatus socioeconómico familiar, ni a la condición migratoria, ni al logro educativo; sino a la presencia de mecanismos institucionales que inducen inequidades en la estructura de oportunidades, los cuales podrían estar fundados en la discriminación racial”⁵³.

Por otra parte y luego de experimentar un descenso en las tasas de delito durante la segunda mitad de los años ochenta, hacia los primeros años de la década del noventa Cali comienza a detectar un crecimiento extraordinario de los hechos violentos (Guzmán, 1994). En tal sentido, el 50% de los barrios con mayor índice de homicidios pertenecían al Distrito de Agua Blanca o sus zonas adyacentes, los cuales totalizaban alrededor del 43% de asesinatos que ocurrían en la ciudad (de una tasa de 115 por cada 100mil habitantes), la mayoría de ellos (41.8%) relacionado con ajustes de cuentas⁵⁴. De allí que “desde afuera” se haya construido una imagen despectiva sobre esta región

⁵⁰ URREA Fernando, “Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)”, en *Documento de Trabajo #49*. Cali, Universidad del Valle, CIDSE, 2001, p. 4,10 y 12.

⁵¹ VIÁFARA Carlos, “Efectos de la raza y el sexo en el logro educativo y estatus ocupacional en el primer empleo en la ciudad de Cali, Colombia”, en *Revista Sociedad y Economía #11*, Cali, Universidad del Valle, 2006.

⁵² Para una mirada de conjunto acerca del comportamiento del mercado laboral de Cali en los años 90, consúltese: CASTELLAR Carlos y URIBE José, *Estructura y evolución del desempleo en el área metropolitana de Cali, 1988-1998, ¿existe hiperestesis?*, en *Revista Sociedad y Economía #3*, Cali, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, CIDSE, 2003.

⁵³ VIÁFARA, Ob. cit., p. 82.

⁵⁴ Reinterpretación de los datos expuestos en: GUZMÁN Álvaro, *Diagnóstico de la violencia homicida en Cali*, 1993, Cali, Universidad del Valle - CIDSE, Documento de Trabajo #20, 1993.

urbana (estigma territorial en los términos propuestos por Wacquant), asociada por lo demás con la conformación de pandillas, que en su mayoría funcionaron como enclaves en los que paulatinamente se fue desarrollando una identidad de barrio, los denominados aletosos (Urrea y Quintín, 2001), fuertemente asociada a la emergencia de la cultura *Rap* y del *Hip Hop*.

No es por ello raro encontrar que las expresiones culturales de Cali, analizadas desde los lugares de esparcimiento, plantean una radicalización en las actitudes sociales de sus habitantes. Por ejemplo, en aquellos bares donde se pone rock, no es posible escuchar vertientes musicales relacionadas con dicho género, como el *reggae*, el *ska*, el *funk* o el *soul*, y aún menos se podrá encontrar allí *hip hop*, *rap* o los ritmos salseros de Richie Ray, Bobby Cruz, Ismael Rivera, Héctor Lavoe, Willie Colón, o del mismo Grupo Niche, la más legendaria agrupación musical de la ciudad⁵⁵; a pesar de que estas agrupaciones recrearon el ambiente cultural de los años setenta que hizo de Cali *la capital de mundial de la salsa*⁵⁶. Tal mezcla resulta poco atractiva e inadecuada, ya que estos ritmos son catalogados por los *disk jockeys* como expresiones musicales de “niches” (es decir, de gente negra). Esta dinámica ha inducido la creación de lugares de esparcimiento exclusivos para negros, tales como “El Bronx”, “Yaré” y “La Pampa” (entre otros); espacios caracterizados por una disposición estética particular, por unos usos culturales propios, en donde se exalta y se exagera la cultura negra y sus tradiciones rítmicas e iconográficas.

De esta manera se percibe que las dinámicas de estereotipación y de estigmatización por la vía del racismo se convierten en un elemento determinante de los procesos de *individuación*⁵⁷, los cuales se ven reflejados en las actitudes sociales y en los imaginarios que estos difunden⁵⁸.

4.0 Consideraciones Finales: la consolidación de la ciudad dual

[97]

Del siguiente ejercicio comparativo es posible extrapolar algunas conclusiones preliminares. La primera se relaciona con los procesos divergentes entre Chicago y París, los cuales develan algunas de las formas de adaptación que las grandes ciudades del mundo vienen experimentando, percibiéndose que a la par de los procesos de desregulación estatal y de precarización del mundo del trabajo, se vienen configurando, o en su defecto, transformando, amplias regiones urbanas, en las que es posible identificar fuertes dinámicas de polarización social.

⁵⁵ Detrás del Grupo Niche existe un proceso social que se cristaliza en su fundador, el señor Jairo Varela, músico nacido en la ciudad de Quibdó, capital del departamento del Chocó el cual posee el mayor porcentaje de población negra del país. Varela fue uno de los centenares de afrodescendientes que migró de su región natal hacia la ciudad de Cali durante los años 70. A su vez la agrupación musical que fundó, se constituyó como un espacio para la formación de figuras musicales “negras” locales y de otras provenientes de la misma región costera del país. El proceso social del grupo se refleja en su desarrollo musical, ya que éste ha fusionado los ritmos tradicionales de la población negra de la Costa del Pacífico colombiano (ritmos como la chirimía y el currulao) con los aires musicales de la salsa, que llegó a la región por la difusión hecha por las colonias cubanas y puertorriqueñas de ciudades como Nueva York y Miami. Así, el Grupo Niche le ha dado características especiales a la salsa, diferenciándola del tipo de música que se produce en la Costa Atlántica colombiana. En esta última región se destaca la música hecha por figuras como Joe Arroyo, que en términos generales puede catalogarse como una salsa más caribeña

⁵⁶ Para una ampliación de dicho imaginario consúltese: VALVERDE, Humberto, *Bomba camará*, Bogotá, Oveja Negra, 1983 y CAICEDO Andrés, *Que viva la música*, Bogotá, Oveja Negra, 1982.

⁵⁷ En relación con el proceso de individualización consúltese: ELIAS Norbert, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península, 1990.

⁵⁸ Como ejemplo de tales formas sociales se encuentra la canción Han cogido la cosa del Grupo Niche, la cual fue elegida como la canción de la Feria de Cali del año 2002. Algunas de sus estrofas exclaman: “Han cogido la cosa, que pa` reírse se burlan de mí. Han cogido la cosa, que pa` reírse me agarran a mí. /Que tengo grande la boca y la nariz, que nada bueno me encuentran a mí, que yo soy prieto, que soy carabalí, pero orgulloso me siento yo así. Que estoy de luto desde el día que nació, que trabajar no lo hizo Dios para mí, que me tostaron como si fuera café, que me colaron y negrito quedé/. Blanco corriendo atleta, negro corriendo ratero, blanco sin grado Doctor y si es negrito es yerbatero, y si es negrito, yerbatero...”

Como bien lo indicó Manuel Castells para el caso de Nueva York y Los Ángeles, tal dinámica de polarización -que él denomina como la configuración de una ciudad dual- ha sido una dinámica constitutiva de los procesos de formación de la ciudad a lo largo de la era industrial. No obstante, para Castells, a partir de la consolidación del capitalismo de producción flexible, se constata amplias transformaciones en el sistema de clases sociales, inducidas por el conocimiento especializado y las tecnologías, debido a que el acceso éstos pasaron a constituirse como un factor determinante en las dinámicas de inclusión y exclusión social, produciendo una polarización fundada entre una fuerza de trabajo altamente cualificada y una que no lo es, todo lo cual ha significado una severa fragmentación del espacio urbano⁵⁹.

Para el caso de Chicago y París tal polarización está asociada con profundas fracturas culturales, que se hacen explícitas a través del estigma racial y territorial del que son objeto los habitantes de las regiones urbanas marginadas; una fractura que -como ya hemos dicho-, no sólo puede ser el origen de un modelo de sociedad guiado por una relación típica entre grupos “establecidos” y “marginados”, sino que éste está propiciando la configuración de procesos de *enemistad instantánea*⁶⁰, lo cual puede explicar las complejas formas de violencia física y simbólica que se han presentado en uno y otro caso.

La situación del Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali posee algunos elementos que pueden inferir cierta similitud con el eje Chicago-París. Por una parte, se trata de una región urbana en la que sus habitantes sufren procesos de estigmatización por la vía racial y territorial, por lo cual, al igual que el gueto y la *banlieue*, “El Distrito” -como popularmente se le llama- se encuentra en una posición marginal dentro de la estructura social a la que responde. Otra de las similitudes estructurales entre esta región urbana con el gueto y la *banlieue*, tiene que ver con la morfología social que la compone: una población pobre y mayoritariamente joven, con altas tasas de desempleo y en donde es usual encontrar hogares monoparentales compuestos por una mujer y varios hijos, a lo cual habría que agregar el hecho de que la mayoría de su población es o ha sido migrante.

[98]

⁵⁹ En palabras del propio Castells: “La nueva ciudad dual puede verse a su vez como la expresión urbana del proceso creciente de diferenciación de la fuerza de trabajo en dos sectores igualmente dinámicos dentro de la economía: la economía formal basada en la información y la economía informal basada en fuerza de trabajo descalificada [...] Así, los procesos no complementarios de crecimiento informacional y declive industrial, la degradación y mejora de la fuerza de trabajo, la diferenciación entre sectores formales e informales y la polarización de la estructura ocupacional en las nuevas industrias, juntos producen una fuerza de trabajo altamente diferenciada que cristaliza en estilos de vida diferenciados en términos de estructura doméstica, relaciones familiares entre los sexos y usos del espacio urbano. De hecho, el dualismo estructural en la serie de dimensiones que hemos indicado, no da como resultado dos mundos sociales diferentes, sino una variedad de universos sociales cuyas características fundamentales son su fragmentación, la clara definición de sus límites y el bajo nivel de comunicación entre dichos universos”. CASTELLS Manuel, *La ciudad informacional. Técnicas de la información reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid, Alianza, 1995, p. 318 y 319.

⁶⁰ Situaciones que, según el sociólogo holandés Cas Wouters, emergen cuando: “...los impulsos agresivos han llegado a ser reorganizados como aspectos normales de la vida emocional y cada vez más personas se toman también la libertad de ventilarlos, llamándose entre sí con toda clase de nombres, y haciendo alusiones a la violencia, en lo que podría ser denominado la enemistad instantánea [...] Como es muy improbable que vayan a desaparecer de la vida social o emocional las emociones conectadas con los deseos y los triunfos, las humillaciones y derrotas (así como es improbable que desaparezcan los impulsos sexuales y emocionales), el grado de aniquilación al cual van a llegar estas emociones dependerá -por lo menos en parte- del nivel de control social e individual sobre ellas.[...] En este contexto puede ayudar la incorporación del racismo, el sexismo, la marginación generacional, el nacionalismo, el etnocentrismo, etc, a un nuevo marco conceptual de superiorismo, pues este concepto estudia todo los ismos en un alto nivel de generalización, dilucidando sus características comunes: igualar la superioridad de poder con la superioridad como seres humanos”. Wouters, Cas. “Sobre la sociogénesis de una tercera naturaleza en la civilización de las emociones”, en *Figuraciones en proceso*. Bogotá, Utópicas Ediciones, 1998, p. 222. En relación a ello una estrofa de una canción del grupo de Rap *Smala* resulta altamente significativa: “...guerra racial, guerra fatal, ojo por ojo, diente por diente, organización radical, por todos los medios hay que joder a las madres de los *goeurs* -franceses-, tu pierdes...”

Por los altos índices de violencia que presentaba para los años noventa, así como por sus dimensiones espaciales y por ser un lugar de concentración de población negra, podría afirmarse que el Distrito de Agua Blanca guarda fuertes similitudes con el gueto norteamericano. No obstante, es útil recordar que se trata de una región urbana pluriétnica, en donde el 45% de la población es negra, pero el resto de sus habitantes son mestizos, blancos e incluso -de modo minoritario- indígenas; característica que acercaría al “Distrito” a la composición social de la *banlieue*.

Aún así, una de las grandes diferencias radica en el hecho que desde su formación en los años sesenta, Agua Blanca se constituyó como el hábitat de personas en condiciones de pobreza y marginalidad extrema, en la que la presencia del Estado ha sido menos que mínima, por lo cual no es ilógico encontrar que ese círculo vicioso de pobreza o de “desventajas acumulativas” de las que hablaba Viáfara, afecte con mayor rigor a la población mayoritaria de las regiones urbanas más empobrecidas de Cali, es decir, la población negra.

Es por ello que el proceso social que describe esta región de la ciudad de Cali, expone de manera clara las dimensiones que podrían adquirir los procesos de exclusión y segregación social y racial que están viviendo los habitantes marginados de las sociedades del capitalismo avanzado. Por ello, podemos afirmar la importancia que adquiere en estos tres casos el Estado, pues su retirada (gueto y *banlieue*), o su déficit crónico (Agua Blanca), se han convertido en la principal causa de la conformación y precarización de estas regiones urbanas.

Lamentablemente y de forma contraria a los pronósticos consignados por Bell en su conocido compendio sobre la sociedad postindustrial, la respuesta de los gobiernos a la angustiante situación que viven los habitantes de estas regiones urbanas del mundo, ha consistido en:

[99]

“...*criminalizar la pobreza* por medio de la *contención punitiva* de los pobres en los barrios decadentes cada vez más aislados y estigmatizados donde están reclusos, por un parte, y en los lugares de detención y las prisiones que les sirven de hecho de depósito, por la otra”⁶¹.

⁶¹ WACQUANT, Ob. cit., p. 317.